

EL LABARO

NÚMERO EXTRAORDINARIO

1854-1904

EL DIA DE LA INMACULADA CONCEPCION



PINTURA DE LA PROCLAMACION DEL DOGMA

POR E. OLIVA Y RODRIGO

EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE DE MADRID

SALAMANCA, 8 DE DICIEMBRE DE 1901.

PREIO DEL NÚMERO, 5 CÉNTIMOS.

EL MANTO AZUL

Soy de los que creen que un cielo azulado y diáfano comunica al hombre cierto bienestar fisiológico y psicológico, dándole un goce más intenso de la vida e inspirándole sentimientos de paz y de amor, lo mismo aquí en España que en América, lo mismo en Groenlandia que en la Tierra del Fuego.

Creo que un cielo azul y despejado templará las amarguras y sinsabores de nuestra mísera existencia e infunde alegría en el corazón cuando éste no se halla agitado por la brutal cohorte de las pasiones.

Creo también que bajo la hermosa techumbre claro-azul del cielo se destacan con más negras tintas las iras y abominaciones de los hombres, más avenidas con las sombras de la noche que con la risueña luz del día.

—...Y no nos venga el poeta con la oficiosidad aquella que "no es cielo ni es azul", donosa noticia que nadie le agradece, atentos como nos hallamos a gozar del beneficio que es *verdad*, diga lo que quiera el bueno de Argensola...

Hay otro cielo azul que todos vemos, y bajo el cual todos podemos ser cobijados, cielo del cielo, encanto de los ángeles y de los hombres, embeleso del mismo Dios: Es el manto azul de la Virgen Inmaculada.

Bajo este cielo el alma vive una vida más alta que esta vida fugaz de los sentidos, la vida del verdadero amor, vida divina porque es la vida de la gracia.

Bajo este manto las inquietas pasiones del corazón se encojen y amansan como las aguas al deslizarse en reposado curso por cauce de menuda arena entre dos líneas de viciosa vegetación.

Bajo este cielo purísimo sonríen las más dulces esperanzas porque sentimos sobre nuestras cabezas latir con sosegado ritmo el pecho maternal de María.

Bajo este cielo ¿no sería una profanación, un grito desacordado, proferir una sola palabra que no fuese de íntima paz, de mútua caridad? ¿quién habla de rencores viendo el rostro de nuestros hermanos reflejando suavemente la luz azulada del manto de María?

RAMÓN BARBERÁ Y BOADA,
Vicario Capitular.

Salamanca, 7 Diciembre 1904.

LA CIUDAD DE LA INMACULADA

¡HÉNELO á gloria y á santo orgullo toda la región andaluza el llamarse, con extremada hipérbole, *la tierra de María Santísima*, como blasona y hace alarde y gala de intitularse CITTÀ DI MARÍA SANTÍSSIMA la vieja capital de la Liguria, la patria del marino insigne que á bordo de la nao *Santa María* descubrió un nuevo continente oculto en el seno de ignotos y jamás surcados mares; y no sé por qué Salamanca no había de tomar el sobrenombre de CIUDAD DE LA INMACULADA y en este título honrosísimo cifrar el blasón y timbre de su más preclara nobleza, cuando no hay, en todo el orbe, ciudad, comarca ó región que de tan antiguo venga tributando culto á este dogma, ni con tanto ardor y celo lo haya propagado por todos los ámbitos del mundo, ni con tanto denuedo y constancia lo haya defendido en todos los estadios y en todas las lizas del ingenio.

La pureza inmaculada de María satura el ambiente religioso de este pueblo desde hace más de cinco centurias, y desde entonces se viene reflejando con plácidos fulgores en los más grandiosos y espléndidos monumentos de las Artes, de que es claro espejo esta ciudad ilustre, en las piedras sagradas de sus Colegios y Conventos, en los lienzos de sus pintores, en los versos de sus poetas, en las melodías de sus músicos, en la arrebataadora elocuencia de sus oradores sagrados, en la sabiduría de sus celeberrimos doctores, en el Voto, en fin, de la Ciudad y su Concejo que, postrados de hinojos ante la imagen de la Virgen de la Vega, juraron defender, hasta el últi-

mo instante de su vida, la Concepción Inmaculada de María Santísima.

Como la poesía popular se adelanta siempre á la erudita, así la fe del pueblo salmantino en el misterio de la Concepción, se anticipó, por largo espacio de tiempo, á la fe científica ó ilustrada de los maestros de este Estudio; porque antes, mucho antes que los sapientísimos doctores de nuestra Universidad hiciesen estatuto de tener, enseñar, defender y predicar que *la Santísima Madre de Dios y Reina del cielo, fué preservada de toda mancha de pecado original, y que así lo prometieran y juraran los que se graduasen é incorporasen á esta Universidad en los grados de bachiller, licenciado, doctor y maestro*, ya la ciudad había demostrado prácticamente su fe en este dogma fundando y sosteniendo á sus expensas un colegio de niñas huérfanas, en honor y gloria de la *Concepción* purísima de la Virgen.

Y, á fe, que no sé yo qué simbolismo encierra en sí la pureza original de la Virgen sin mancilla, que cuando el piadoso sacerdote D. Francisco Solís Quiñones y Montenegro, médico que fué de Paulo III y gobernador de Roma, fundó en este solar venerando de la fe y de la ciencia un Colegio universitario para huérfanos, no halló mejor escudo y tutela para la orfandad sin amparo que *la Purísima Concepción*, titulado así su Colegio en donde florecieron largo tiempo, con exuberante lozanía, piedad y letras. Y hasta tuvo aquel varón benemérito la inspiración estética, por no llamarla poética, de que vistieran los colegiales *manto blanco y beca azul celeste*—los colores de la Inmaculada—que darían de fijo nota y tono de blando y suave colorido, en aquel raro kaleidoscopio que, en los actos públicos y solemnes de la Escuela, se formarían los hábitos multicolores de religiosos y colegiales con el llamativo uniforme de los Doctores, de quienes decía Lope de Vega en *El Bobo del Colegio*.

Tantas borlas de colores:
Verdes, azules y blancas,
Carmesíes y amarillas:
Porque este jardín esmalta
La madre Universidad,
Naturaleza del alma.

Y no fué este el único Colegio universitario fundado con el santo y laudable fin de enaltecer y glorificar el privilegio singularísimo de la pureza original de María. A principios del siglo XVII el doctor D. Diego Felipe de Molina, Chantre de la Catedral de la ciudad de la Plata, legó cuantiosos bienes con que establecer un Colegio "en la Universidad de Salamanca, donde se sustenten estudiantes pobres que estudien Teología, *é que todos hayan de tener la sentencia por voto, que la Virgen Nuestra Señora fué concebida sin pecado original*". Titulóse este Colegio, según dejó ordenado su fundador, COLEGIO DE LA CONCEPCIÓN DE TEÓLOGOS, y fué también el traje de los colegiales *manto blanco y beca azul*; y tal vez, porque no se confundieran con los becarios del Colegio de la Concepción, fundado por el doctor Solís y Quiñones, cambiaron éstos el uniforme, llevando, desde entonces, *manto azul y beca blanca*.

Ni eran tan sólo sacerdotes piadosísimos y fervientes devotos de la Inmaculada los que dejaban sus riquezas y tesoros para fundar Colegios universitarios en testimonio y prenda de amor á la Purísima Concepción de la Virgen, que también el invicto César, Carlos V, consignó pingües rentas con que erigir un Colegio militar, el COLEGIO IMPERIAL DE CALATRAVA, poniéndolo bajo el amparo de la CONCEPCIÓN—que tal fué su título y nombre primitivos—dando á entender aquel guerrero siempre triunfador, que contó las victorias por el número de batallas que combatiera, que nunca van mal las armas españolas si llevan consigo el escudo de la Inmaculada.

Cuando esto se ve y se sabe, no admira que príncipes de la Iglesia y próceres de nobilísima alcurnia

y limpios blasones levintaran suntuosos y artísticos templos, pregoneros del amor que profesaban á la pureza sin mácula, ni ruga de María Santísima; que el patriarca de Alejandría, D. Alfonso Fonseca, edificara en 1512 el convento de Santa Úrsula en loor y gloria de la PURA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA—tal fué la advocación primitiva de este Monasterio—; y que el noble y egregio duque de Montenegro y virrey de Nápoles erigiese grandioso monumento en honra y glorificación de la PURÍSSIMA, cuyo espacioso altar mayor resplandece "TOTA PULCHRA", en amplísimo lienzo; milagro artístico del célebre Spagnoletto, quien por esta vez (única quizás en su vida) no quiso empapar su mágico pincel en las tintas asaz, sombrías de su paleta.

Sería interminable este artículo, que ha ido creciendo más de lo que yo pensara, si citase y ponderase todos los testimonios históricos, de inapreciable valor arqueológico, que bien á las claras y con toda evidencia demuestran la fe y la devoción y el culto siempre ferviente que de muy antiguo profesó esta ciudad á la Purísima Concepción. Para ello habría de citar los Estatutos de casi todas las Cofradías y Congregaciones, antes tan numerosas y florecientes en esta ciudad, y cuyos miembros, al ser admitidos, habían de hacer juramento de defender el misterio de la Concepción. Tendría que encarecer con los más espléndidos encomios la piedad de esta Escuela de Medicina, que consagró el antiguo Anfiteatro Anatómico, del que se hacen lenguas los técnicos, á la *Purísima Concepción*, según se lee en la inscripción griega que campeaba sobre el dintel de la puerta principal. Ni podría pasar en silencio, antes habría de ensalzar, cuan encarecidamente me fuese posible, la devoción de ilustre dama salmantina, virtuosa y docta en extremo, D.^a Beatriz Galindo, tan amante de la Inmaculada, que en su honor fundó en Madrid los conventos de la *Concepción Jerónima* y de la *Concepción Francisca*, y el *Hospital de la Concepción*, que es más conocido en la villa y corte con el nombre de Hospital de la Latina. Y sería bien decir algo de aquella explosión de júbilo y de santo entusiasmo que se desbordó por todas las calles y plazas de esta ciudad cuando el Concejo salmantino, precedido de sus maceros, y tremolando su pendón morado que se había cubierto de gloria en cien combates, bajó en pleno al Monasterio de Nuestra Señora de la Vega para hacer público y solemne juramento de proclamar y defender el dogma de la Inmaculada. ¡Y cómo relegar al olvido aquellas fiestas solemnísimas—que duraron, por cierto, quince días—con las cuales quiso la Universidad celebrar el JURAMENTO de todos sus doctores y maestros; y aquella interminable procesión á que concurrieron todos los Gremios, Cofradías, Colegios, Parroquias, Comunidades Religiosas, Concejo, Claustro y Cabildo, con sus pendones, cruces é insignias, llevando en triunfo á la Virgen Purísima, bendecida y aclamada frenéticamente por todo aquel pueblo, creyente y devoto, que gritaba y cantaba, sin cesar, con voces del alma "Tú, gloria Jerusalem, Tú, laetitia Israel, Tú, honorificentia populi nostri"; y aquel sermón grandilocuente que predicara en tan solemne función el castizo y clásico escritor agustiniano Fr. Juan Márquez, que hizo luego la Crónica de estas fiestas, para siempre memorables; y la *Comedia á lo divino*, la magnífica Loa, que por encargo del Estudio y con tan fausto motivo compuso el primer dramaturgo de Castilla y el más fecundo del orbe, el *Fénix de los ingentos*, ensalzando sobre toda ponderación la limpieza original de María y la fama y gloria de la Universidad salmantina, con los versos más armoniosos que brotaron jamás de su inspirada lira!

Y ahora, que voy á concluir, veo que hice mal en escribir este mal hilvanado articulejo; porque no es el asunto ó tema que en él, á grandes rasgos, he expuesto, propio de un artículo de periódico ó de re-

vista, sino más bien de un libro, y no pequeño, que yo escribiría de buen grado sino fuese por la desproporción grande entre la magnitud de la empresa y la pequeñez de mi pobre y menguado ingenio. Pero si yo no podré nunca dar cima y feliz término á una obra que había de ceder en loor y gloria de María Inmaculada, y con la cual se acrecentaría la fama de que justamente goza en todo el mundo esta ciudad insigne, abrigo la esperanza de que

Forse altri canterà con miglior plettro.

X.

Á MARÍA INMACULADA

QUIDIPICAM TIBI?

¿Qué puedo yo decir Virgen María, que digno de Ti sea, si tu nombre de amor la lengua mía apenas deletrea, y en mi pobre y estéril fantasía no cabe el resplandor que centellea en torno de tu nombre inmaculado, y mi pequeño pensamiento aislado á hundirse en tus grandezas no se atreve, ni el sentimiento que mis labios mueve puede alzarse del polvo en que ha brotado? Tuviera yo la lengua inmaculada del Ángel que bajó para anunciarte la redentora célica embajada, y aún fuera lengua indigna de nombrarte. Fuera mi voz como la voz del trueno, que brama en la tormenta, mi pecho cual volcán de lava lleno, que estalla y que revienta, tuviera yo el aliento prepotente del huracán rugiente y aún me faltaría aliento y osa día para contarte á Ti, Virgen María. Si el sonoro reir de la corriente del límpido regato, y el apacible y grato susurro de la fuente, y el rumoroso sdn con que suspira el céfiro de Abril entre las flores vediesen sus melódicos rumores, á mi discorde lira, y el ruiseñor sus trinos le prestara y un Ángel la pulsara,



LA PURÍSIMA DE MURILLO

aún fuera discordarte su armonía para cantarte á Ti, Virgen María. Si del águila real las regias alas con que gallarda á los espacios sube para reinar en las etéreas salas, con que atrevida las entrañas hiende de parda y hosca y temerosa nube, cuando en su seno la tormenta enciende los igneos rayos con que al viento azota y el ronco trueno que bramando vota del negro monte en la solemne calma, le diese Dios para volar á mi alma, aún no tuviera fuerza y valentía para subir á Ti, Virgen María.

Si todos los aromas que las flores exhalan de sus senos virginales abiertos á las auras matinales, y todos los matices y colores de la undívaga luz de la alborada, y los ténues rojizos resplandores del morir de la tarde sonrosada, y las gasas sutiles de la bruma, y los blancos encajes de la espuma guardase yo en mi alma, aun no tuviera luz y poesía para adornarte á Ti, Virgen María.

Si sutil, como el éter impalpable, vasto, como el espacio inmensurable, fuera mi pensamiento y comprender pudiese lo que encierra en sus fondos el mar inagotable, y en su inmensa extensión el firmamento, y en sus senos recónditos la tierra; si ardiente como el sol de mediodía fuese mi fantasía y de todo lo grande las grandezas y de todo lo bello las bellezas pudiese recojer, aun estaría muy distante de Ti, Virgen María.

Sólo Aquél, que del seno de la nada hizo brotar los mundos á millares, que pobló de infinitos lumináres la cóncava extensión del firmamento, que leyes puso á los soberbios mares, y á las montañas señaló su asiento, que dió luz y colores al bello rosicler de la alborada, aromas á las flores, música á la enamada, trinos al ruiseñor, voz á los vientos, y mágicos concientos al sonoro resbalar del río; sólo Aquél, que es la fuente inagotable de todo poderío,

y es abismo insondable de toda perennal sabiduría, te puede comprender, Virgen María; pues más que hacer al mundo de la nada fué el hacerte nacer inmaculada. ¡Inmaculada, sí! Tu sola fuiste la escogida entre todas las mujeres; y en la innumera serie de los seres Tu sola mereciste que Él que, Inmenso, Infinito por esencia, no cabe en el espacio, escogiese en su eterna Providencia tu purísimo seno por palacio. Y antes que el mundo en sus cimientos fuera, y en sus órbitas fijas volteara; y antes que el brillo de la luz primera las caóticas sombras disipara, en la mente del Padre ya existías, y en sus eternas vías eras Tú la mujer predestinada para Madre del Verbo Humanizado que pudo y quiso hacerte inmaculada.... ¡Purísima María! Si yo le diese voz al sentimiento ¡qué cosas te diría!... Pero es tan material la lengua mía, y es tan bajo mi pobre entendimiento, y tan alta y subida tu belleza que se escapa al humano pensamiento. No puedo comprenderte, no acierto á conocerte, no me cabe en el alma tu grandeza, pero mi corazón sabe quererte; y me nació con él este cariño, como nace el perfume con la rosa, como nace en el niño el amor á su madre cariñosa, porque eres ¡Madre mía! y este nombre es amor y es alegría, y cuando Madre el corazón te llama sólo es para decirte que te ama.

G. SANTOS DIEGO.

Colegio de Calatrava, Diciembre de 1901.

INCIENSO DE PUREZA

PARACE que han cesado las invocaciones piadosas, los dulces nombres que recogen el amor y devoción cristianos á María, la Madre de Dios.

Y la Iglesia, por la augusta voz del Papa, ha consagrado todo un año al culto de la Virgen en el misterio de su Concepción Inmaculada. En ese título y advocación se han congregado los anhelos de las almas buenas, y lo han repetido los valles, y ha traspasado las montañas, y ha endulzado los aires, y lo han murmurado las aguas, y el mundo católico ha glorificado á la Purísima en los santuarios de la leyenda y de la tradición, de la historia, del milagro, del refugio y socorro....

Es el canto universal, soberano, de la fe, y en ese canto van las voces de todos; es la confesión unisona de la cristiandad.

Muy adentro vive en el alma cristiana el culto, la oración á la Virgen.

No sé si al decirse aquella sentencia de que el hombre es naturalmente cristiano, pensó Tertuliano en la Madre de Dios; pero por ahí, por la inclinación nuestra á rendir el corazón á la Virgen, á buscarla para guía y puerto, se entiende bien que nace con la vida el espíritu mariano, que es natural amante de María el alma cristiana.

Hay quien con brutalidad manifiesta dice que no cree en Dios; y encomienda á la Virgen sus penas y congojas y de Ella espera el remedio y consuelo.

Será, pues, este día de la Concepción el día especial de la Virgen porque tie-



SU SANTIDAD EL PAPA PÍO X

ne ese dogma raíces más hondas en la piedad, por ser el modo más excelso de concebir nosotros la hermosura de María con esa prerrogativa suya que la viste del azul de los cielos y de la realeza, de la majestad de los ideales divinos, Pura, Limpia, Inmaculada.....

¡Suba á los cielos incienso de pureza! Así será obsequiosa manera de honrar á la Virgen. Que Ella canta: "Mi nardo dió olor de suavidad", y que llenó su camino de los ricos perfumes como el cinamomo y odorífero bálsamo, como la mirra más exquisita. El incienso de su oración.

Y es Ella el lirio de los valles, la blancura de las blancuras, la más fresca y delicada. Tocaba con sus plantas la tierra, y se levantaba á lo más alto de los cielos, recibiendo en su cáliz las miradas divinales.

Busquemos el valimiento de su Pureza para que la oración de los hombres tenga aroma de delicia. Y venga así limpieza para la inspiración, para la inteligencia, para la voluntad, para la vida.

D.

Á LA INMACULADA

PULCHERRIMA INNER MULIERES

CUANDO, á manera que ruedan los siglos, recordamos á su través grandes hazañas, hechos memorables y hombres que pasaron, pero su memoria quedó imperecedera merced á los prodigios de ciencia, de arte ó de valor que llevaron á cabo, parece que nuestro corazón siente, late y dedica uno de esos sentimientos, uno de sus latidos para ensalzar á aquel héroe. ¿No lo vemos? Colón, Cervantes, Isabel la Católica y otros mil y mil pasaron como ráfagas de luz que lleva el viento; y, sin embargo, cada siglo, cada año, se dedica un día á su memoria, recordando sus hechos.

Pero aún hay más.

¿No habéis contemplado esas escenas que se celebran cada año en las familias, y que llaman fiestas onomásticas?

Allí, reunidos todos los miembros, celebran el día en que el cabeza de familia celebra los años de su natalicio con gran alegría, con suma satisfacción de todos.

Pues bien: hoy la familia católica, la sociedad cristiana, celebra la fiesta onomástica de su Madre; por eso observaréis que la Naturaleza parece despertarse de un profundo letargo y la aurora se levanta sonriente y purpúrea, el ardiente febo llenando de luz y calor, vida y energía al mundo con sus ebras de oro, el céfiro murmurando suavemente los trinos de las avejillas que alegran con su *chau, chau* y *pio, pio* los aires, las iglesias cubiertas de luces y de flores, todo, todo, en fin, parece que enseña al hombre á alabar á su Reina.

Penetrad en uno de esos hermosos monumentos, perlas del arte, filigranas del talento, que se llaman Catedrales, y decidme: ¿No se enmuda el alma de placer y el corazón de santa alegría cuando véis rodeado el altar de fieles y amantes hijos que unen sus oraciones con las armonías que exhala por sus cien bocas de metal el órgano, con las metálicas lenguas de las campanas, cuyo perfume y sonido se elevan á la par del incienso hasta el trono del Altísimo?

Si; allí, junto á ese trono, se ve una figura hermosa, cual ninguno de los seres criados, y allí es donde se recogen los cánticos, las plegarias, las armonías, los sonos y el perfume.

¿Sabéis quién es esa tan preciosa y encantadora sér á quien alaban los ángeles y los hombres, los animales y los elementos, la creación entera?

Es..... la más hermosa de las mujeres, la mujer para cuya creación necesitó Dios todo su poder, su voluntad, su sabiduría.

Es..... nuestra Madre, nuestra Reina, nuestra Soberana.

Es, en fin, la Inmaculada.

BENJAMIN MARCOS.

Avila 7-12-04.

Á MARÍA INMACULADA

¡Salve, Señora, del Eterno Hija!
 ¡Salve, Señora, Tú del Hijo Madre!
 ¡Salve, Señora, Esposa Inmaculada
 Del Espíritu Santo! ¡salve! ¡salve!
 ¡Salve! repiten en tu honor los cielos.
 ¡Salve! los mundos, y con voz pujante
 Repite á coro cuanto fué creado
 Madre de Dios Inmaculada salve!
 Deja, Señora, que mi pobre ofrenda
 Deposite á tus pies en tus altares,
 Que al himno eterno, que tu gloria canta,
 Una mi voz y que tu gloria cante.

Mas préstame Tú aliento, que es la empresa,
 Con ser grande el afán, mucho más grande;
 Que á cantar tu pureza inmaculada
 La voz del universo no es bastante;
 Sin él sucumbiré; mas si sucumbo,
 Nunca será la fe la que me falte.

Tu nombre bendecido fué el primero
 que escuché de los labios de mi madre;
 El primero también tu dulce nombre,
 Que á decir me enseñó, y al pronunciarle:

—Gracias, Señora, dijo, á Ti le ofrezco,
 Que tu amparo y favor nunca le falte,
 Que le aliente la fe siempre en María
 Y que cual hoy, hasta espirar, aclame
 Tu nombre sacrosanto el hijo mío,
 Y de hinojos caía ante tu imagen.

Gracias, Señora, su plegaria oíste.
 En Ti yo creo cual creyó mi madre,
 Y hasta espirar repetiré cual ella
 ¡Madre de Dios Inmaculada salve!

¿Mas quién de tu clemencia dudar pudo?
 ¿Quién á tí se llegó sin que le amparaes?
 Al que con fe te invoque y no le atiendas,
 Que deje, Virgen pura de adorarte.

A Ti llega la madre dolorida
 Y Tú la das consuelo á sus pesares;
 A Ti se llega el huérfano inocente
 Y le proteges Tú cual tierna Madre;

Al pordiosero humilde que te ruega,
 Tú le das pan con que saciar el hambre;
 A Ti pide consejos el monarca;
 Tú alientas al guerrero en el combate;

A Ti el marino en la borrasca implora,
 Que Tú calmas la furia de los mares.

Si en Lepanto triunfó don Juan de Austria,
 Fué por ir Tú, Señora, con las naves;
 Venció en las Navas el octavo Alfonso
 Porque lleva tu efigie su estandarte.

Que eres Tú, Virgen pura y sin mancha,
 Consuelo en el dolor, sostén del frágil,
 Del bravo aliento, del prudente guía,
 Del que te invoca cariñosa Madre.

Yo te adoro, Señora, y te consagro
 De mi existencia todos los instantes;
 Yo te adoro, Señora, y en Ti creo;
 Yo espero que tu amparo no me falte.

Yo cantaré tu gloria inmaculada;
 No cesará mi labio de alabarte;
 De ensalzar tu pureza, que por ella
 Todo un Dios te eligió para su Madre.

Aunque torpe la lengua, sólo puede
 Decir: ¡María Inmaculada salve!
 ¡Salve, Señora, del Eterno Hija!
 ¡Salve, Señora, Tú del Hijo Madre!

¡Salve, Señora, Esposa Inmaculada
 Del Espíritu Santo! ¡salve! ¡salve!

PEDRO MARÍA TORRES CABRERA.
 Lisboa, Diciembre 1904.

ACTO DE CONSAGRACIÓN

QUE HARÁ

LA PRENSA CATÓLICA ESPAÑOLA

EL DÍA 8 DE DICIEMBRE DE 1904

COMPUESTO POR EL EXCMO. Y RMO. SR. D. MARCELO SPÍNOLA

ARZOBISPO DE SEVILLA

INMACULADA MADRE:

Ha llegado el momento de que cumplamos un solemne acuerdo, que cuando en el mes de Junio nos reunimos bajo vuestros auspicios en Sevilla para celebrar la primera Asamblea Nacional de la Buena Prensa adoptamos, lleno el corazón de entusiasmo.

Propusimos entonces consagrarnos á Vos en el misterio de vuestra Concepción, esperando grandes cosas de vuestra eficaz ayuda; y ahora, cuando la Iglesia nos congrega en torno vuestro para que admiremos el gran prodigio realizado en vuestro obsequio, para que alabemos al Autor de él, y para que recojamos de vuestras manos benditas las gracias, de que soís liberal repartidora, lo verificamos con toda la efusión del alma, entregándoos cuanto poseemos, inteligencia y voluntad, espíritu y cuerpo.

Si, Madre purísima de misericordia y amor; queremos defender la causa sacrosanta de Jesucristo, que es juntamente nuestro Redentor y el vuestro; por que si nosotros le debemos la justificación, Vos le soís deudora de vuestra Concepción sin mancha; causa sacrosanta, repetimos, siempre puesta en duros trance en el mundo; más hoy fieramente combatida por la prensa impía, á la que nosotros intentamos oponer la Buena Prensa.

Y para atinar en esta labor ardua, á Vos nos damos y vuestro auxilio pedimos. Guiad la pluma de aquellos de los nuestros que escriben, para que triunfen de todos los errores. Avivad el celo de los que á propagar sanas lecturas se dedican, para que en todas partes logren sustituirlas á las malas. Excitad el desprendimiento de los que tienen, á fin de que cooperen generosos á la obra. Haced, en suma, que, empuñando la enseña de vuestra Concepción, hagamos todos retroceder al enemigo.

De esta suerte, ocupando las posiciones que el adversario nos arrebató, y donde ufano asienta sus reales, enarbolaremos en ellas la Cruz de Cristo, simbolo glorioso de redención y libertad, emblema de esperanzas lisonjeras, y Cristo reinará de polo á polo, y Vos con él en el tiempo como reináis en la eternidad. Así sea.

IMPRESA DE CALATRAVA.